



¡Hola amigos míos!

Les escribo una vez más. Hemos pasado por Kovno y Vilna. Cuánta destrucción, sangre y lágrimas. En Minsk, en la estación de trenes, me encontré con algunos muchachos de mi ciudad. Un muchacho de 19 años me relató una historia, y su voz era como la de un viejo. Me contó que mi familia fue asesinada por los nazis el 3 de junio de 1942. A mi único hijo se lo llevó el hermano de mi esposa. Mi hermano mayor, Tzvi, se escondió con su beba en la bohardilla; el llanto de la beba los delató. Los alemanes les dispararon allí mismo, y los mataron.

Tres días se extendió la masacre de los judíos de la ciudad. Arrojabán a la gente a los pozos mientras estaban vivos. Les clavaban palos hasta matarlos, como a los perros. A quien no podía llegar lo mataban en el camino.

¡No! ¡No! Es imposible olvidar todo esto.

Muchos jóvenes murieron como héroes. Solamente sobrevivieron los que estuvieron en los bosques como partisanos, y los que se ocultaron en distintos tipos de escondite.

Una sola cosa sé ahora: hay que matar a los nazis salvajes y a los que colaboraron con ellos. El odio que arde en mí me ha fortalecido, dándome coraje y vigor.

Me contaron que un muchacho joven de nuestra ciudad se dirigió a los que estaban cerca suyo mientras las balas descuartizaban su cuerpo: ¡Judíos, sean fuertes y valientes! ¡Venguen nuestra sangre!

--- no sé nada de mi hermana, ni tampoco de mi hermano Yehoshua, quien fue enrolado en mayo de 1941.

Mataron a mi madre, mi hermano, mi mujer y mi hijo.

¿Por qué les escribo si, después de todo, ustedes son extraños para mí? --- me es difícil. Tengo que compartir todo esto con alguien. No tengo conmigo a ninguna persona cercana, compréndanme.

¿No les escribió Yaakov? Yo le escribo frecuentemente.

Hasta pronto

24 de enero de 1945

Estoy esperando carta de ustedes. Escriban cómo están y qué tal con Yaakov. ¿Por qué no hay cartas? Yo les escribo permanentemente.

¡Qué poco tiempo! Seguimos adelante día y noche. El Ejército Rojo está cumpliendo con su grandioso deber: vencer a los alemanes. Ahora, entre batalla y batalla, todos descansan, pero yo, en vez de dormir, les escribo esta carta. Quién sabe si podré volver a escribirles.

Estamos golpeando al enemigo.

Peretz

Hola amigos míos,

Saludos desde el frente.

Tengo un poco de tiempo libre y les escribo a los amigos.

Estamos avanzando, persiguiendo a los alemanes, la tierra del enemigo arde. ¡Nos estamos vengando! ¡Estamos venciendo! Marchamos orgullosamente hacia adelante. Me falta sueño, pero estoy de buen humor.

Ahora me siento bien. Estoy participando en la destrucción del enemigo.

Peretz

Fragmentos de cartas de Peretz Levin, enviadas desde el frente durante la Segunda Guerra Mundial. Peretz cayó luchando como soldado del Ejército Rojo el 8 de febrero de 1945, en Prusia Oriental.

Tomado de: Zwi Bachrach (Ed.), "Estas son mis últimas palabras...", Cartas póstumas del Holocausto, Yad Vashem, Jerusalén, 2006